

LA RUTA DEL AHAYU WATAN: *REALISMO PSÍQUICO* PARA LEER *EL PEZ DE ORO*
(1957) DE GAMALIEL CHURATA

The Road of Ahayu Watan: Psychic Realism and a Reading of Gamaliel Churata's El pez de oro (1957)

LUIS MIGUEL HERMOZA
lasiega@gmail.com

Resumen: en la primera mitad del siglo XX, Gamaliel Churata construyó una propuesta teórica capaz de conceptualizar una nueva identidad americana, superar las deficiencias del indigenismo y permitir al americano resolver los problemas que plantea la modernidad. Estaba sustentada en la valoración de las raíces del continente e interacción con diversas cosmovisiones, en especial la occidental, que no rechaza como elemento de la americanidad. Paso necesario era abandonar el logocentrismo y asimilar la cosmovisión andina que permite el encuentro de elementos irreconciliables para occidente. No obstante, Gamaliel Churata tiene que elaborar otros categoremas para que el engranaje funcione; por ejemplo, el realismo psíquico, del cual su obra *El pez de oro* es plasmación literaria.

Palabras clave: Gamaliel Churata, andinismo, El pez de oro, indigenismo

Abstract: During the first half of the 20th century, Gamaliel Churata built a theoretical project with the aim of conceptualising a new identity for the American continent, avoiding the shortcomings of indigenism and allowing the people of the Americas to overcome the problems of modernity. This vision was based on the appraisal of the roots of the continent and the interaction of diverse world-visions, especially the Western one, which is not rejected as an element of americanity. A necessary step was to abandon logocentrism and to assimilate the Andean world-vision that would allow the encounter of irreconcilable Western elements. Churata, however, had to elaborate other categories in order for this encounter to work. One of these is that of psychic realism, which finds in *El pez de oro* its literary embodiment.

Keywords: Gamaliel Churata, andeanism, El pez de oro, indigenism

El pez de oro apareció por primera vez en La Paz el año 1957. Se trata del único libro que Gamaliel Churata logró publicar en vida de una larga lista de proyectos literarios.¹ Fue recibido con entusiasmo y celebración por diversos intelectuales bolivianos. Ese mismo año, su autor mereció el Premio Nacional de Literatura de Bolivia —que rechazó—; y pese a que algunos escritos daban cuenta de su ambiciosa obra que abarcaba “algo así como cuarenta años de autoanálisis y estudio” (Gonzales Fernández, 2009: 392), y pese, asimismo, a la aparición de algunos artículos que abordaban su trabajo con cierta rigurosidad,² su autor, ante la sorpresa y consternación que siempre despertó su proyecto, se vio desde muy pronto en la necesidad —o urgencia— de explicarlo. Para ello se valió de una estructura teórica que a lo largo de su vida fue construyendo, sustentada en categorías culturales esenciales tanto de occidente como de la cosmogonía andina, pero también tomando en cuenta principios de otras cosmovisiones del planeta, así como conceptos y categoremas que, con este fin, tuvo que dar forma; entre estos destaca el “realismo psíquico”.

En una entrevista de 1963, Gamaliel Churata declaró que “*El pez de oro* [...] no pertenece a intento retórico, sino que es descripción objetiva de un realismo psíquico” (Gonzales Fernández, 2009: 210; en resaltado es nuestro). Esta afirmación nos debe alertar sobre la importancia que encierra dicho categorema para entender su críptico libro e incitarnos a su estudio para desenmarañar su misterio. Sin embargo, por alguna razón, el concepto ha pasado prácticamente desapercibido por la crítica literaria.

Una de las causas podría deberse a los problemas que encierra la transmisión del texto principal, que aborda específicamente el realismo psíquico y su vinculación con el *Pez de oro*. Se trata de una cuestionable transcripción de una conferencia dictada por el mismo Gamaliel Churata, fechada en 1964. Con el presente trabajo pretendemos, por un lado, superar las reticencias para abordar este categorema, y por el otro, analizarlo con el fin de proporcionar claves y pistas para su comprensión, partiendo de la premisa de que entender el realismo psíquico es una forma de entender el *Pez de oro*.

Luego de situar temporalmente la conferencia en cuestión dentro de la producción del autor, de resaltar los conflictos y problemas que encierra su transmisión, y explicar cómo los superamos, prepararemos el terreno para el abordaje en sí al realismo psíquico.

¹ En varias ocasiones, Gamaliel Churata se refirió a los proyectos literarios que tenía en curso. En una entrevista de 1963, describió una “arquitectura megalítica” de la que *El pez de oro* formaría el primer volumen, al que seguirían *Resurrección de los muertos*, publicado póstumamente (Lima, Asamblea Nacional de Rectores CNR, 2010; Puno, Universidad Nacional del Altiplano, 2013); y los libros *Los pueblos resucitan*, *Khosco-Wara*, *Platón y el puma*; a los que se sumarían cinco libros de poemas: *Khirkhilas de la Sirena*, *Mayéutica*, *Baladas*, *Hayli Inkásico* y *Biorritmias del Tawan*, y la ópera *La batalla del diablo* (Gonzales Fernández, 2009: 209-210); proyectos jamás publicados. Una vez en Perú, de regreso de su exilio de más treinta años en Bolivia, en una conferencia de 1965 dictada en Puno, menciona nuevamente estos proyectos de libros que conformarían “una suerte de epopeya del Hombre-Animal” (Churata, Gamaliel, 2011: 56). Al año siguiente, esta vez en Lima, en otra conferencia, evocará un monumental proyecto de 18 volúmenes del que formaría parte *El pez de oro* (Morote Gamboa, 1989: 66-67).

² Por ejemplo, la primera edición de *El pez de oro* vino acompañada por un folleto que recogía una serie de comentarios sobre el libro, entre los que destaca un interesante ensayo del escritor boliviano Fernando Diez de Medina, que da acertadas primeras pistas para el estudio de la obra. Este artículo fue redactado en dos partes: la primera tras la lectura de la versión de 1954, que se perdió debido al ataque a la imprenta de la SPIC acometido por “marejada fascista” (Churata, 2012: 147) y la segunda tras la lectura de la versión definitiva de 1957 (Gonzales Fernández, 2009: 379-389).

Primero, pasaremos revista a diversos conceptos a los que Gamaliel Churata tuvo que echar mano para concebir y construir su categorema: los realismos de la primera mitad del siglo XX, desde el realismo indigenista, hasta conceptos como el de “realidad ampliada”, realismo dinámico o el (anti)materialismo del pensador Nicolai Hartmann. Extraeremos dichas aproximaciones de diversos artículos publicados por el autor de *El pez de oro* en diferentes medios, principalmente de su etapa boliviana. Segundo, analizaremos la importancia del mito en la teoría de Gamaliel Churata para entender porqué hizo del pensamiento mitológico uno de los pilares sobre el que reposa su ontología. Finalmente, entraremos de lleno a detallar aspectos que esclarezcan el categorema del realismo psíquico y a constatar la medida en que este nos sirve para afrontar la lectura de *El pez de oro*.

La conferencia

En 1964, a través de una serie de gestiones de sus viejos amigos puneños y de los hijos de estos, Gamaliel Churata es sacado de su “voluntario exilio” y traído de vuelta a Puno (Churata, 2011: 57).³ La acogida fue más bien fría; sin embargo, gracias a la intervención de algunos “ausentistas”, como en Puno se denominaba a sus intelectuales radicados en Lima, al autor de *El pez de oro* se le brindó trabajo en Corpuno (Churata, 1971: 475) y la oportunidad de dictar algunas conferencias. La que nos compete es la titulada “Dialéctica del realismo psíquico, alfabeto de lo incognoscible”,⁴ cuya finalidad principal era la de responder a las interrogantes que suscitaba su libro entre los lectores puneños, en especial los jóvenes u “hombres nuevos” de la Sociedad Intelectual Chaski (49).

Para dilucidar la obra tendrá de abordar ciertos aspectos en torno a los cuales giraron sus investigaciones y producción literaria a lo largo de su vida. Por un lado, los “principios y conclusiones del problema sustantivo del hombre y sus derechos a la vida y las compensaciones a que se ve obligado para defender sus fueros más allá de la tumba” (Churata, 1965a); es decir, los misterios de la muerte, uno de los sujetos sobre el cual se teje la trama de toda su obra. Así como otros asuntos fundamentales de su pensamiento y propuesta político-cultural, como la condición identitaria y lingüística de América y los americanos. Todas estas preocupaciones estarían sustentadas sobre el fundamento del realismo psíquico.

De la lectura de la conferencia mencionada se conserva el registro en audio que ha sido transcrito y publicado en una primera versión en *Antología y valoración* (1971). Más recientemente, José Luis Ayala publicó una segunda versión corregida y aumentada de la conferencia en su edición de *El pez de oro* (2011). Existe asimismo una transcripción inédita realizada por Wilmer Kutipa Luque a la que hemos tenido acceso.

Las tres versiones poseen diferencias entre sí y consultarlas nos ha servido para constatar las vacilaciones e imprecisiones que conserva la transmisión del texto, el cual, debido a su importancia para entender no solo *El pez de oro* sino el proyecto total que concibió Gamaliel Churata, merece una versión definitiva.

Para solventar estos conflictos, hemos consultado, también gracias a la gentileza del mismo Kutipa Luque, el propio audio de la conferencia que nos atañe. Esto nos ha permitido no solo cotejar las transcripciones y remarcar sus

³ A partir de ahora, salvo expresa mención a otra versión, cada vez que citemos la conferencia nos referiremos a esta edición.

⁴ El año 1965, Gamaliel Churata dictó dos ponencias en el Cine Puno los días 3 y 4 de enero respectivamente. Si bien ambas fueron orientadas a esclarecer *El pez de oro* a los lectores puneños, fue en la primera en la que desarrolló principalmente asuntos relacionados al realismo psíquico. La segunda, mucho más corta, la dedicó a aspectos propios de su libro.

diferencias, sino también construir nuestra propia versión y postular variaciones que señalaremos a su debido momento en este trabajo.

La realidad del realismo psíquico

El mismo Gamaliel Churata reconoce que en un primer acercamiento el realismo psíquico puede ser juzgado de “aguda esquizofrenia” (58), ya que entraña una esencial paradoja: la realización de lo intangible. Advierte que la audacia de la proposición tampoco debe ser tomada “como la expresión de sectarismos anticuados”, puesto que es resultado de investigaciones y “estudio práctico, pragmático, empírico de [...] problemas que afectan a todos los hombres” (Churata, 1965b). Para Gamaliel Churata, el realismo psíquico constituye “un conocimiento realista [...] del subconsciente, o sea del mundo interior” (50) y “tiene un solo corolario: la realidad, y ningún supuesto ni a priori alguno” (61).

En efecto, encontrar a sus propuestas ideológicas el correlato con la realidad es una de las preocupaciones principales del autor de *El pez de oro*, quien de hecho concibe su libro como una forma de “sustentar un conocimiento realista de los problemas anímicos humanos” (Churata, 1965b).

Como “uno de los precursores de la corriente andinista” (Churata, 1971: 415), comprometido con el cambio político y social del continente busca para su epistemología, además de una aplicación y un reflejo en la realidad, una utilidad al servicio de la transformación. Por eso, propone *El pez de oro* como una concretización del realismo psíquico, el modo de entender la realidad que debe de aprehender el americano tras desacreditar la cosmovisión cristiana que desde la conquista lo ha corrompido, y restituir sus raíces telúricas. Es, pues, una alternativa cosmogónica la que pretende: la teorización y esquematización de una cosmovisión con reflejo en la realidad del hombre americano.

Sin embargo, la dificultad que enfrenta su entramado teórico para una consumada trasmisión es precisamente la de la comprensión. Así lo sugiere Emilio Armaza, quien si bien reconoce la “devoción” que Gamaliel Churata despertaba en los indigenistas, acusa que esta admiración no se debía a un cabal entendimiento de su propuesta sino, más que todo, a la imagen de “alucinado” que proyectó quien “se creía un elegido, [...] siempre en transe predestinado”. Insinúa que este desfase entre la fascinación por el personaje y la percepción de su mensaje se habría debido a que el autor de *El pez de oro* no encontró la *praxis* de sus teorías. No obstante, entrevé, gracias a que “su promesa pesa en el ánimo de los sentimentales, y como la obra literaria [...] estuvo regida por el obcecado pensamiento del Tawantinsuyo redivivo, [...] el surgimiento de una figura legendaria formada por un Churata que dejando de ser personalidad literaria se transforme en un mito” (Churata, 1971: 471 y 472).

Gamaliel Churata era consciente de que “la verdadera sustancia de sus páginas pasaba poco menos que inasible” (49) y de los juicios de valor que era susceptible de despertar. Sin embargo, más allá de reconocer la dificultad de su obra, también estaba convencido de que su lectura detallada, así como la lectura de los otros volúmenes que imaginó —y que no llegó a publicar, al menos en vida—, conformaban la configuración literaria de su “concepción quizá ambiciosa del pensamiento humano” (Morote Gamboa, 1989: 66). Esta lectura dejaría “en el lector la certidumbre de que, quien les trazó, ni sufre de psicosis, ni sus planteamientos pueden ser referidos a travesuras de la imaginación” (57); sino que tienen correlato en la realidad.

Realismos y (anti)materialismos

La noción de “realidad ampliada” es una de las vías de abordaje por las que se ha querido interpretar el realismo psíquico; de hecho, ha sido juzgada como su antecedente (Gonzales Fernández, 2009: 53). Esta “realidad ampliada” habría sido posible “gracias al desarrollo de las ciencias sociales [...] [las que] dieron nuevas luces en torno a la realidad del hombre americano, lo que hizo posible que Churata pudiera decir que la valoración antropológica debería suplantar al paisajismo en la auténtica literatura americana” (Gonzales Fernández y Ríos Moreno, 1995: 368) y sería posible gracias a la inclusión “de elementos extra racionales [...] como el inconsciente, el instinto o la belleza como placer objetivado” (Gonzales Fernández y Ríos Moreno, 1995: 367). Esta concepción de realismo con ampliación de contenidos, que permitiría la inclusión de referentes indígenas, habría sido necesaria para la superación del “indigenismo realista” y, a su vez, para incorporar otras visiones que remitiesen a lo más profundo y germinal del hombre de América (De Llano, 2009: 57).

El autor de *El pez de oro*, a lo largo de su vida y desarrollo de sus investigaciones, analizó diversos aspectos y tendencias del realismo, a partir de estos acercamientos fue construyendo el marco teórico que le permitió crear conceptos como el del realismo psíquico y levantar la estructura de conocimiento que sustenta su obra.

A finales de los años cuarenta del siglo XX, Gamaliel Churata tiene a cargo el suplemento “Cuadernos Literarios” del periódico boliviano *Última Hora*, donde publica numerosos artículos (Gonzales Fernández, 2009: 52). En estos aborda, entre otros temas, las tendencias de los movimientos realistas y las novedades en los postulados acerca de cómo interpretar la realidad. En el categorema del realismo psíquico, se pueden observar rastros de aquellas aproximaciones.

Uno de los realismos que examina es el llamado “realismo dinámico” que defendió el intelectual argentino Héctor Agosti en unas conferencias. Para Gamaliel Churata se trata de “una doctrina y corriente postulada por las nuevas mentalidades y las nuevas generaciones” que lograría satisfacer la urgencia de la presencia del realismo en el arte y la literatura. Según el autor de *El pez de oro*, Agosti exhorta a abandonar los “temas trillados [...] de la guitarra y el frutero, por aquellos que llama el mundo actual”. De este modo, una vez que el artista o escritor diese forma a los nuevos temas guiado por sus “inquietudes y aspiraciones maravillosas”, podría sobrevenir “un nuevo Renacimiento” (Gonzales Fernández, 2009: 121 y 124).

Para Gamaliel Churata, a diferencia de los “realistas tradicionales, prisioneros de una objetividad sin vuelo”, el realismo dinámico se encuentra con el “nuevo tiempo” que exige un arte comprometido y social, en el que se traduzca una realidad que verse sobre “el esfuerzo de los hombres” a través del temperamento del creador. Deja claro, asimismo, que el “realismo dinámico” está lejos del “verismo”, tendencia literaria cuyo sentido principal era el de representar los fenómenos de la manera más cercana a la realidad; pero que, en este impulso, anularía e inhabilitaría la “acción social” del arte, tal como sucedería, según aprecia, con el “estilo Émile Zola”, el cual evidencia “lo objetivo” sin poder desvelar “una finalidad”. Se siente más bien seducido por la concepción de Engels referida al “realismo verdadero”, el cual representa “personajes típicos, en situaciones típicas y estas situaciones albergando [...] la posibilidad de una realidad pronta a estallar” (Gonzales Fernández, 2009: 121, 122 y 123).

Este realismo útil, comprometido y social se separaría del “indigenismo realista” que acentuaba el paisaje en detrimento de la valoración antropológica y que instituía el “fraude cultural” en el que “pintar o escribir sobre ponchitos con

el tono impresionista [...] [adulteraba] las aspiraciones internas de una nueva generación". El autor de *El pez de oro* opina que el artista verdadero es aquel que tiene conciencia de que su labor consiste en expresar los anhelos del pueblo; y el gran poeta "aquel que busca en el subconsciente de la masa, para extraer los símbolos, cargados de significación y mensaje". La literatura del continente americano tiene el deber, según Gamaliel Churata, de "mostrarnos en sí el tumulto del pueblo de que es fruto y el punto lácteo del hombre". Por esta razón, celebra la ascensión al poder del Movimiento Nacionalista Revolucionario Boliviano, luego de la revolución de 1952, el cual "impulsa la plástica viril" en el arte que hace suyo el mensaje de la unión del continente americano. Inspirado por esta revolución y su talante, Gamaliel Churata pronostica el renacimiento en el arte y la literatura bolivianos, "que apela como único recurso a la verdad y a lo eterno y a la destrucción de lo anecdótico, elementos blandos que jamás representaron los postulados de ninguna cultura". Muestra de que esa virtualidad es posible serían las obras del artista plástico ecuatoriano Oswaldo Guayasamín o los textos del poeta argentino-español Juan Larrea, quienes conectaron con la "civilización arcaica [...] de la cual puede extraerse, como así lo hizo Modigliani, Piet Mondrian, Picasso, del arte negro y egipcio, los elementos estéticos de la unidad cultural de América" (Gonzales Fernández, 2009: 246, 247 y 251).

Otro aspecto de imperativa definición alrededor de las consideraciones sobre la realidad y los realismos, fue para Gamaliel Churata la identificación de lo real. Marco Thomas Bosshard recoge los enunciados de Gonzales Fernández y Ríos Moreno al afirmar que el autor de *El pez de oro* se inspira de las ideas acerca del materialismo de Nicolai Hartmann para identificar lo real (Bosshard, 2014: 127). En efecto, Churata analiza los trabajos del filósofo alemán, quien rechaza la tradicional identificación de lo real con lo estrictamente material, porque en este caso se excluiría todo aquello que no contuviese carácter físico ni orgánico como los sentimientos, la vida espiritual humana, el destino, etc.; y en su lugar propone el fenómeno como categoría para determinar la realidad, puesto que este concepto contendría tanto lo material como lo inmaterial (Gonzales Fernández, 2009: 273).

Según Gamaliel Churata, para Hartmann, la realidad está integrada por las siguientes "notas": la individualidad y la existencia que se distinguen de las esencias universales; la temporalidad, por la cual "los entes se presentan en el tiempo y en el espacio con una extensión y en un determinado momento"; la procesalidad que permite estar en el tiempo y en un *fluir* temporal; y la identidad, aquello que subsiste idéntico a sí mismo a través de los cambios, el proceso y el devenir. Este desglose le serviría al filósofo para afirmar que la realidad "es cambio, proceso y devenir. Pero para que algo cambie tiene que haber algo que subsista idéntico a sí mismo" (Gonzales Fernández, 2009: 274).

La individualidad, lo que hace que una cosa sea esa y no otra, determinaría la realidad de todo ente y estaría definida por mayor cantidad de "notas y determinaciones" propias. Hartmann, según Churata, entendería la realidad a manera de gradación de capas o estratos, cuyas capas superiores presentarían frecuentemente elementos de las capas o estratos inferiores. Sin embargo, una categoría superior no sería la suma de las inferiores, sino encontraría la constitución en la absoluta novedad que presentaría con respecto a las otras capas o categorías. La novedad de cada capa ostenta cierta libertad añadida con respecto a las capas inferiores. La libertad ligada a la autonomía y autodeterminación compondría el carácter de las formas de existencia más elevadas. Asimismo, en la novedad radicaría la síntesis de los elementos preexistentes. Por lo que, "lo organizado es una supraformación cuyo contenido existía ya en la formación más con otra estructura". Lo que revela la siguiente relación: "lo orgánico no puede existir sin lo inorgánico, la psique sin lo orgánico, el espíritu sin la psique". Postulado, opina Gamaliel Churata, contrario a las ideas

de Hegel para quien el espíritu es sustento de la materia (Gonzales Fernández, 2009: 275, 276 y 277).

En lo que se refiere a la *psique* “la novedad es más honda”. Afirma que lo psíquico necesitaría de la vida, la corporeidad y materialidad del organismo para existir. El cuerpo viviente sería solo portador de la *psique*, la cual sería “una supraconstrucción⁵ de elementos que no ingresaron en la construcción de las capas inferiores”. La *psique* sería libre y autónoma, pero necesitaría de un cuerpo para tomar una existencia. La misma correspondencia de “supraconstrucción” es la que regiría las relaciones entre *psique* y espíritu. La *psique* estaría conformada por la subjetividad, la intensidad emocional del momento que acontece al sujeto y los procesos anímicos. El espíritu los objetivaría: “la conciencia [o *psique*] aísla mientras que el espíritu enlaza”. El espíritu objetivado, por su parte, consistiría en las manifestaciones que tras el proceso creativo pasan a ser materia. La obra de arte, la poesía, constituirían esta materialización del espíritu, también vista como “materia espiritualizada” (Gonzales Fernández, 2009: 277 y 278).

Como ya mencionamos, de estos estudios y reflexiones Gamaliel Churata podrá extraer elementos para sustentar y dar forma a su categorema del realismo psíquico. No solamente la noción “realidad ampliada”, la cual le permitirá incluir elementos extra-rationales y referentes indígenas a la representación de la realidad, fue determinante en la conformación del categorema. También, la noción expuesta por el argentino Héctor Agosti del “realismo dinámico”, quien resaltaba la categórica necesidad de concebir un realismo que plasmase, en el arte y la literatura, el compromiso social con el “tumulto del pueblo”; esto es, uno que sobrepusiese el carácter antropológico al paisajismo que fue frecuente en las literaturas indigenistas de la primera mitad del siglo XX. Así como el anti-materialismo de Nicolai Hartmann, quien con sus postulados también “amplía” la tradicional concepción de realidad, ligada a lo físico, corpóreo y la materia, para extenderla a la noción de fenómeno como elemento constitutivo de la realidad, la cual sería cambio, proceso y devenir. Por tanto, gracias a estas conclusiones, Gamaliel Churata podrá identificar lo inmaterial como fenómeno o elemento de existencia real. Así, la *psique*, el espíritu, el alma, las sensaciones, los sentimientos, los fenómenos irracionales, ilógicos, paranormales, todo el imaginario extra-logocéntrico encuentra cabida y sentido en la realidad que nuestro autor exige. A estas conclusiones se agregará otra de esencial importancia: la confirmación de que la *psique*, además de ser real, libre y autónoma, trascendente a lo corpóreo en la medida en que su “supraconstrucción” no ingresó en la construcción de las capas inferiores, de igual manera depende de la materia, del organismo para poder existir.

La raíz mitológica

Para Gamaliel Churata, tanto el positivismo como el materialismo dialéctico concluyeron que “las ideas míticas [...] corresponden a fenómenos biológicos o económicos”. Estos fenómenos generarían el absoluto cuando movilizan al ser humano a servirse de “unidades útiles de su mundo vegetativo”. Según Churata, en la era primitiva, absolutos fueron los frutos, la vivienda, el calor; pero cambiaron y fueron reemplazados por nuevos en relación a las necesidades e interacción con el entorno. El absoluto sería, entonces, “metafísica de su técnica”. Por su parte, los dioses, las divinidades, los fenómenos mitológicos serían “acontecimientos psíquicos” que dependerían del absoluto. Gamaliel Churata ejemplifica: para los persas, su sistema de regadío tuvo veneración religiosa que originó una teodicea; la aclimatización de la papa fue un problema agrario andino

⁵ Gamaliel Churata parece utilizar “supraformación” y “supraconstrucción” indistintamente.

que dependía de la lluvia y que originó al dios meteorológico Wiracocha. “En esta época de la conquista del átomo y de las secreciones endocrinas ni el más majadero de los poetas concebiría al Mesías bajo su dulce túnica inconsútil; el mesías contemporáneo es marxista, freudiano, calvo y cínico”, concluye (Kutipa Luque, 2014: 60 y 61).

La utilidad se convertiría en principio para la existencia, ya que no bastaría, opina Gamaliel Churata, con que las cosas únicamente sean; de hecho, sería suficiente con “que las cosas devengan útiles; y como la utilidad es un concepto práctico, se deduce que todo lo útil es real”. La máquina sería asimismo “virtualidad psíquica” y la materialización de nuestras entelequias; en otras palabras, “la mitologización del instrumento, [...] del fruto artificial”. Sin embargo, no habría que olvidar, subraya, que existen por lo menos dos naturalezas: “la naturaleza nativa y la naturaleza mecánica”, las dos proyectan la verdadera naturaleza humana. Cita a Waldo Frank y su visión de la máquina como “instrumento de adoración animista de la voluntad [...] [que] ofrece una genial síntesis del proceso social y descubre que el verdadero significado del eudomonismo es la utilidad y servicio”. Es la razón por la cual, “la unidad del ser en la vida se realiza más directamente cuando el hombre se liga a la raíz de intereses de grupo”, a la utilidad común que con el trabajo encuentra su verdadero sentido. Cuando esto no sucede el ser humano no podría alcanzar “la presencia del mito, su unidad o sinergia”, y se encontraría incompleto (Kutipa Luque, 2014: 61, 62, 63 y 64).

El mito es, pues, para Gamaliel Churata, parte esencial de la realización de ser humano, al constituir proyección en absoluto de sus fenómenos biológicos y económicos. El ser humano se completaría con el mito que lo liga a la comunidad y al trabajo. Estar en rigor mitológico residiría en entender que la utilidad en sentido ontológico es fundamental para ser. De hecho, como rememora, basta con que “las cosas devengan útiles” para que sean reales. Postulados que amplían aún más la visión de lo real y los realismos que manejaba el autor de *El pez de oro* y que le servirán al momento de enunciar su realismo psíquico, no solo incluyendo al mito como forma de verdad proyectada, sino además como componente elemental de la *psique* del hombre, presente desde sus primeras necesidades primitivas, búsquedas y encuentros de absolutos.

Todo es naturaleza, para Gamaliel Churata, puesto que es la naturaleza la que se encuentra proyectada en todos los fenómenos biológicos y económicos que generan los absolutos. Esta visión tendría reflejo en los componentes panteístas de la cosmovisión andina que dictan que “todo vuelve a todo; todo es todo; nada es todo”, sabiduría que, según Churata, se encontraría en total actualidad en los habitantes de los Andes, quienes vivirían en “constante endolatría”. Prueba de ello sería la relación que conservan con la muerte, la que entenderían como “una devolución de la vida” (Kutipa Luque, 2014: 65).

La semilla y la tierra

Hemos comentado ya que Gamaliel Churata en 1965, al momento de la lectura de la conferencia “Dialéctica del realismo psíquico, alfabeto del incognoscible”, tenía total conciencia de que su libro, *El pez de oro*, despertaba sorpresa y confusión, cuando no suspicacia. Sorpresa y confusión en cuanto a la dificultad que representaba entender su contenido y mensaje; suspicacia porque el hermetismo del libro que fluctuaba entre la experimentación lingüística, un supuesto exhibicionismo de conocimiento sin un lineamiento en apariencia claro a la manera occidental, y un indigenismo desesperado que fue acusado de falta de *praxis*, hacía que su libro fuese susceptible a ser tomado como uno propio de un *snob* (50) o de un psicótico (57). Nada más alejado de esto. Lo que consigue

Churata, por un lado, es plasmar una propuesta inédita de cómo entender el cosmos, la historia y el ser humano desde el conocimiento autóctono, integrando razonamientos y propuestas no vernáculas; y, por el otro, lograr que aquella propuesta cosmogónica, producto de un entramado complejo, tenga un reflejo directo en fenómenos reales. Nuestro autor fue consciente de su objetivo y de la dificultad que entrañaba su configuración. A esta le dedicó décadas de investigación, lecturas y exploraciones no solo sobre temas vinculados a la sabiduría e historia andina, la que tenía más cercana geográfica y espiritualmente y que además buscaba reivindicar, sino también relacionados con la sabiduría occidental y de otras partes del planeta. El resultado fue el realismo psíquico, el conocimiento realista del subconsciente (50).

En efecto, según Gamaliel Churata, al realismo psíquico solo le corresponden realidades y no supuestos; y se propuso demostrarlo en la conferencia que dictó en Puno. Una vez finalizada la lectura, sus postulados, por ejemplo, sobre la inexistencia de la muerte, que podrían ser recibidos a primera vista como ilógicos, irracionales o insensatos, cobrarían sentido. Para ello, lo primero que el autor pretenderá es que el americano deje de lado el pensamiento logocéntrico que ha conducido el raciocinio occidental pervirtiendo la sabiduría originaria de los americanos, que dé paso por sobre este y avance hacia la conformación del nuevo pensamiento americano con raíces en el Tawantinsuyu, primero, entendiendo el realismo psíquico, abrazándolo después, para finalmente hacerlo rector de su idiosincrasia.

Para llegar al concepto de realismo psíquico, Gamaliel Churata segmenta la inteligencia, la forma en que logramos adquirir el conocimiento, y la separa en aquella que tiene “funciones fisiológicas” (58), la que identifica con la razón, la dialéctica y la lógica; y en aquella que logra extraer conocimiento de los fenómenos de la consciencia que “vienen de virtualidades y potencias del espíritu, del cual la inteligencia es la máxima expresión. Y como el espíritu o alma [...] vienen a ser lo mismo [...] resulta que los fenómenos de la *psique* corresponden al conocimiento de los inteligibles; esto es que solo la inteligencia, que no es de funciones fisiológicas, puede alcanzar a ese conocimiento” (58). La inteligencia racional, a la que se refiere como la de “funciones fisiológicas”, conduciría entonces, según Gamaliel Churata, a conclusiones apriorísticas, como la filosofía y las teodiceas (59), es decir, la teología fundada en la razón; y, por lo tanto, solo revelaría una parte de la realidad. La otra parte estaría en la otra inteligencia que compone el realismo psíquico.

Si bien las teorías de Freud fueron conocidas por el autor de *El pez de oro*, estas no habrían influido de manera determinante en su concepción de realismo psíquico (Gonzales Fernández, 2009: 57). Según sus palabras, la psicología ha pasado de buscar “en funciones endocrinas las cualidades de toda expresión anímica del hombre” hasta llegar al psicoanálisis que “se ha encargado de revelar que la humanidad constituye ya un conglomerado en estado clínicamente alienal” (58). Más próximo se encontraría de las ideas de Jung acerca del inconsciente colectivo, quien, a diferencia de Freud que sintetiza la fantasía en aspectos “instintivos individuales”, aquél la vincula con las producciones míticas de la religión o el folklore. Jung utiliza los arquetipos, las coincidencias en las mitologías autóctonas, para manifestar que existiría un funcionamiento espiritual análogo que llama “la *psique colectiva* o el *inconsciente colectivo*” (Gonzales Fernández, 2009: 57 y 58).

La importancia de las nuevas ideas acerca del subconsciente ya era visible en los jóvenes andinistas del grupo Orkopata, cuyo líder era Gamaliel Churata, quienes las evidencian en el *Boletín Titikaka*, publicación periódica del grupo y órgano de difusión de sus ideas. Riccardo Badini lo recalca en su trabajo dedicado a la ósmosis en la obra del autor, al señalar que este movimiento de vanguardia americano provendría de “la honda entraña americana” cuyos gérmenes

revolucionarios tendría origen en el subconsciente; asimismo, subraya las afirmaciones de Luis Valcárcel quien relaciona las nuevas amplitudes que estaba adoptando el indianismo con valores del mundo psíquico y del subconsciente (Badini, 1997: 344-351).

Gamaliel Churata denomina al realismo psíquico de manera análoga como “alfabeto de lo incognoscible”; en otras palabras, el conjunto de símbolos empleados de lo que no se puede conocer con la razón lógica a través del logocentrismo occidental, aquello que la razón no puede racionalizar sin principios *apriorísticos*. El autor de *El pez de oro* nos habla de un “medio de expresión anterior a la letra” (59), que nos evoca la oralidad pero también la expresión de la naturaleza. Este espacio preliterario ha sido relacionado con espacios que no admiten la regulación o normativa que impone la letra; por lo tanto, con posibilidades transgresoras (Moraña, 2015: 239).

En *El pez de oro*, utiliza la alegoría del Treno, especie de divinidad o entidad sobrenatural de sabiduría universal, hacedora del trino (Churata, 2012: 276) que es el canto primigenio de la vida o expresión primera que podríamos relacionar con el impulso creativo o de lenguaje, y que se trata de uno de los conceptos clave de la estructura semántica del libro. El trino o “canto de los pájaros” como metáfora de lengua primigenia u originaria ha sido una constante en muchas tradiciones, culturas y épocas. El llamado “lenguaje de los pájaros” aparece ya en el poema del Antiguo Egipto contenido en el Papiro de Leiden o Ippur que data del siglo XII a. C., y podemos seguir su presencia a lo largo de la historia en diferentes pensadores como Platón, Homero, los primeros teólogos cristianos como Orígenes o Roger Bacon, principalmente como un lenguaje universal capaz de ser entendido por todos y que trascendería al humano, y en la poesía trovadoresca del siglo XI-XIII además como manifestación del impulso amoroso. Otros escritores que abordan en sus obras estas ideas son, por ejemplo, Jules Verne y Cyrano de Bergerac. Podemos también seguir esta inspiración en filósofos como Leibniz y su “lengua universal” y en varios pensadores alquímicos incluso del siglo XX como Fulcanelli. Asimismo, estudios antropológicos y etnográficos recientes sobre ciertas sociedades amazónicas y sus prácticas chamánicas han subrayado la creencia y práctica del “lenguaje de la naturaleza” por parte del chamán que le permitiría comunicarse con animales e incluso plantas (Gutiérrez Choquevilca, 2012). La figura del trino por parte de Gamaliel Churata, con sus reservas y variaciones respectivas, no estaría muy lejos de estas apreciaciones. A través del análisis del “alfabeto de lo incognoscible” se lograría, según Gamaliel Churata, conocer no solo la realidad del mundo interior del hombre, sino descubrir que son los muertos quienes toman forma en esos símbolos y se manifiestan (59). En otras palabras, en el contexto del realismo psíquico, del alfabeto del *ahayu*, concepto andino que el autor prefiere utilizar en lugar del término latino *alma* o el griego *psique*, que además posee sentido colectivo, serían nuestros muertos, quienes transmitirían aquello que a la razón le es imposible.

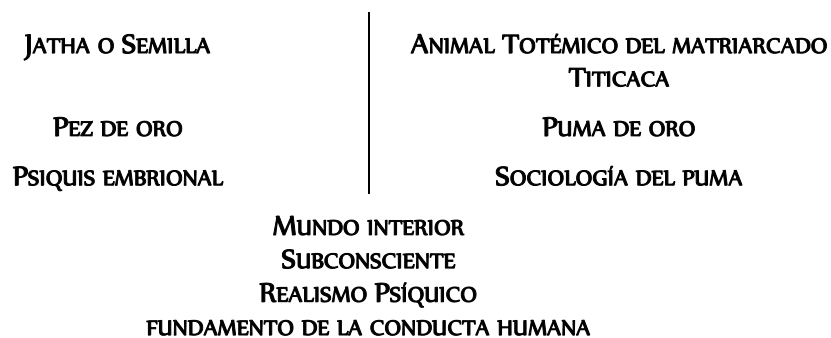
El realismo psíquico está fundamentado en el concepto de la “semilla humana [que] es no solamente inmortal, sino que es aérea y posee capacidad de traslación [...]. Ese individuo aéreo está, pues, tan pronto con unos y los otros hombres” (59). Ideas que nos evocan los análisis realizados por Gamaliel Churata sobre los postulados de Nicolai Hartmann a cerca del carácter libre y autónomo de la *psique* la cual, sin embargo, necesita de la vida, la corporeidad y la materialidad para existir. Esta semilla o gen, para el autor, correspondería, pues, a la *psique* o alma, “individuo esencialmente [...] mnemónico; esto es, individuo-memoria” (59). Esta memoria estaría compuesta por nuestros muertos y compondría el inconsciente colectivo que cada sujeto reactualizaría, junto con su pasado, su conocimiento, su cosmos colectivo. Cada uno de nuestros muertos nos

hablaría en memoria y en conjunto conformarían la nuestra. Esta es la semilla o *jatha*, a la cual se debe ir al encuentro en un viaje por la ruta mnemónica, con el fin de restituir, en sentido colectivo, la América del Tawantinsuyu, y en sentido particular, el individuo americano de raíces telúricas que aguarda la transformación desde la semilla. Es el viaje que también se relata en *El pez de oro*.

En la telazón dramática de la obra [*El pez de oro*] quiere seguir el decurso histórico de América fundamentándose en el concepto de la *jatha*, la semilla, y el animal totémico del matriarcado Titicaca, el *Puma*. Su exploración debe conducirnos a establecer [que d]⁶el siquis embrional, el Pez de oro, y de la sociología del felino andino, insurgieron elementos de juicio para establecer un conocimiento realista de lo que ha llamado la psicología el mundo del subconsciente o sea el mundo interior, aquel de quien dijo el Rabí de Nazareth, que era el Reino de Dios, esto es, que en la consciencia del hombre, en su identidad orgánica, radica la verdad de la naturaleza humana. (50)

Los personajes de *El pez de oro* serían, pues, “entidades biológicas” que están representadas por “símbolos zoóticos del corazón del hombre” (49). Por un lado, la idea de la *jatha* o semilla o “siquis embrional”, genes del hombre, es el Pez de Oro; por el otro, tenemos al Puma de Oro, “el animal totémico del matriarcado Titicaca, alegoría del “hombre matriarcal, de la edad lunar” (49); es decir, de las épocas pre-incas. El valor que otorgaría el Puma de Oro al Pez de Oro o semilla mnemónica, sería su carácter sociológico, de interacción, el valor corpóreo de presencia orgánica. De la unión de la semilla, que es el Pez de Oro de valor psíquico, con el valor orgánico del Puma es que surgiría el mundo interior, el mundo del subconsciente, el de la consciencia del hombre, que vendría a ser, según Gamaliel Churata, el mismo Reino de Dios, tal como lo describió Cristo, el Rabí de Nazareth. El realismo psíquico desvela, pues, una simbología del cosmos que nos permite constatar el conocimiento sociológico de aquella realidad psíquica embrional. Por ello, el autor de *El pez de oro*, postula el realismo psíquico como “fundamento de la conducta humana” (59).

Podemos tentar un esquema de analogías para mejor entender el proceso:



Recalca, asimismo, Gamaliel Churata, el registro dual de su obra, *El pez de oro*, la cual se encuentra “sobresaturada de la naturaleza de nuestro paisaje físico y también del paisaje moral, ámbito en que decursan lo que se llama ideas” (50). Y afirma, del mismo modo, que “su naturaleza expresiva [la de *El pez de oro*] es radicalmente indigenista [...] [y] se inspira en las coordenadas de nuestra realidad política incásica” (50). Podemos entender, entonces, llevándolo a un plano individual que es siempre colectivo en la cosmovisión andina, que nuestro Pez de Oro, nuestra siquis embrional, el mundo interior particular, el subconsciente, sería

⁶ “...que del...” (en Churata, 1965a).

la alegoría de los antepasados, las “semillas de fertilidad”, y que el Puma, la tierra donde se alojarían las semillas para fertilizarlo en un fenómeno de reactualización —recordemos que los muertos en la cosmogonía andina son las semillas que fertilizan las sociedades y el avenir—. Esta tierra, por tanto, constituiría la alegoría del ente orgánico que proyecta el cuerpo del individuo americano. No en vano cita el categorema *hallpa khamaskha*, tierra animada, forma en que la cosmogonía andina describe al ser humano: “síntesis biogenética [...] [que] nos dice que el hombre [es hijo],⁷ como las plantas y los animales, de las fenoménicas de la Madre Tierra, la Pachamama, la madre necesaria” (54).

Juntos, el Pez de Oro y el Puma de Oro, serían el presente y sobre todo el futuro de América. Ahora se entiende más claramente la simbología del acto caníbal que en el libro comete el Puma de Oro, quien se come a su hijo, el Pez de Oro, y a la madre, la Sirena del Titikaka, y ante su confusión, dolor y arrepentimiento, el Dios Titikaka le ordena ir en búsqueda del hijo comido para restituirlo: es un acto de restitución interior de la raíz que nos ata a la tierra y a nuestra *Necrademia*, “la academia de los muertos en los vivos” (60), que se alojan, según Gamaliel Churata, en nuestra semilla; y a la vez un acto de restitución política.

La muerte no existe

Ya desde los primeros comentarios aparecidos sobre *El pez de oro*, se tuvo claro que uno de sus temas principales era demostrar la inexistencia de la muerte; por tanto que los muertos estaban vivos; y esto como un hecho efectivo y real (Gonzales Fernández, 2009: 391), no como producto de “travesuras de la imaginación” (57). Hemos abordado los postulados de Gamaliel Churata sobre el orden del mundo según el realismo psíquico, sustentado en una amalgama de conocimiento, mezcla de cosmovisiones, principalmente la occidental y la andina. Es así como el autor pasa revista y recoge premisas de Hartmann, Jung, teólogos patrísticos, entre otros, y las reúne con las categorías cosmogónicas andinas para encontrar coincidencias, pero además para alimentar y dar forma a una cosmovisión particular e integradora.

Este carácter omnívoro del que hace gala, no solo al construir *El pez de oro* sino también al elaborar la teoría que plasma en el realismo psíquico, se hace posible gracias a una serie de elementos que la cosmovisión andina proporciona; la cual se apoya en categorías como el *yanatin*, que habla de dualidad y simetría, el *tinku*, de encuentro de contrarios, el *ayni*, de la alternancia y el *kuti*, de la inversión. Son las principales categorías que ordenan el cosmos andino, por lo que no hay que perderles la pista al momento de leer *El pez de oro*.

Hemos visto que, para nuestro autor, *El pez de oro* sería la alegoría de la transformación del hombre de América y relata, asimismo, el paso de la “era lunar”, del “matriarcado Titikaka” o la era del Puma de Oro, a la época patricia incásica, la “era solar”, la del Pez de Oro. Ambos personajes serían “símbolos zoóticos del corazón del hombre” (49) que representan también una dualidad de elementos opuestos que operan en conjunto: la *psique*, o conciencia, o mundo interior, entidad inmaterial que encarna el Pez de Oro; y el cuerpo, entidad orgánica, material, que le otorga el carácter sociológico del Puma de Oro. Gamaliel Churata se refiere a esta interacción de elementos también como el encuentro de los símbolos de semilla, *jatha* o Pez de Oro y del Puma de Oro que representa, gracias a una serie de metáforas y alegorías agrícolas, la tierra o cuerpo donde aquella semilla germina.

⁷ “...es hijo...” (1965a).

La *psique* vendría a ser la semilla humana que para Gamaliel Churata es aérea e inmortal, pero que además se traslada, como “individuo aéreo”, superando “todo concepto de velocidad”, pudiendo estar en unos hombres, luego en otros, “gobernando su voluntad” (59). En el orden del cosmos que propone con el realismo psíquico, la semilla o *jatha* sería el elemento inorgánico del cual hablaba Hartmann que necesita inexorablemente del elemento orgánico para existir. Esta semilla o genes del hombre, posee carácter mnemónico: es portador de la memoria que configura la identidad del individuo, identidad que es colectiva en el mundo andino y con el realismo psíquico acumulación de memorias; una individualidad distinta a la occidental fundada en el *ego*. La comunión, el encuentro entre el elemento inorgánico de la *psique* y el orgánico y material del cuerpo sería facilitado por la categoría andina del *tinku*, que logra la alianza de estos dos opuestos y de esta manera cierra el círculo de la estructura del cosmos que Gamaliel Churata propone.

El análisis del realismo psíquico inevitablemente llevaría a “sustentar que la muerte es un mito” (62), afirmación que determina la “telazón dramática” del libro *El pez de oro*, en donde veremos aplicados todos los fundamentos de su realismo.

En *El pez de oro*, la semilla es la célula de “condición germinal” y sustento para afirmar la condición trascendental del hombre y el errado sentido de la razón occidental o “con-ciencia” (Churata, 2012: 967) que identifica la muerte con la inmovilidad del cuerpo; al contrario de la cosmovisión chamánica andina que asegura que es precisamente entonces, tras la muerte, cuando el hombre alcanza “nuevas formas funcionales de materia” (Churata, 2012: 964), con las cuales el chamán puede comunicarse y recibir revelaciones a través de los ritos. El “drama de la vida”, consistiría para el autor en resolver el drama de la materia: “por una parte la célula que muere y por otra la que la sustituye” (Churata, 2012: 965). Los genes no desaparecerían, según Gamaliel Churata, sino que serían sustituidos por otros. Por lo tanto, la idea de la muerte occidental, que no acoge la perspectiva de transformación de lo corpóreo, menos de la sustitución o trascendencia vital, que entiende la muerte como el descanso eterno hasta la hora del juicio final, es superada por el realismo psíquico que separa la entidad espiritual de la corpórea, la dualidad de opuestos que confluyen en el tránsito de la vida gracias al *tinku*, o la unión o encuentro andino, y la convierte en mito.

El organismo, material y corpóreo, sería un estado de la condición trascendente del espíritu, la de la *psique*, la *jatha*, la célula y de su inmortalidad. Este individuo inmaterial y aéreo, veloz, que se aloja tanto en unos como en otros, en un proceso de reemplazo, no de sustitución, imposibilita la existencia de la muerte, porque “si ella existiese, dejaríamos ipso facto de existir” (56). La semilla posee calidad mnemónica, con memoria acumulada en cada tránsito por la vida material. A esa memoria apela el realismo psíquico para conformar la nueva América integrada por nuevos americanos que supieron seguir el camino de retorno que le depara la memoria con el objetivo de avanzar, en un recorrido de inversión o circular, hacia el nuevo futuro, uno de conexión con la raíz telúrica que ata a todo americano al continente.

La “atadura” es una alegoría importante en la constitución del realismo psíquico: el espíritu y el cuerpo están atados, la *psique* y el organismo, la vida y la muerte, el hombre a sus ancestros, sus muertos, su *Necrademia*. El mismo autor menciona un categorema: el *ahayu watan* como vía para asegurar que “nuestros muertos no están, ni estuvieron muertos nunca; están vivos junto a nosotros y en nosotros” (57). El “fluido que anima” (54), la “libélula del aliento vital” (60) del individuo estaría “amarrado”, sujeto al alma, a la semilla de los muertos, quienes por medio de este “amarre”, no solo pervivirían en los corazones de los vivos,

fertilizándolos, y haciendo del individuo un ente colectivo, sino que influirían en su presente y avenir.

Esta mirada del alma y del vínculo con el cuerpo se encuentra presente y con total actualidad en la cosmovisión aymara. El *ahayu*, semilla del hombre, posibilita junto con la *naya* o “alma cósmica” o conciencia “la pertenencia del hombre al universo animado” (Usandizaga, 2006: 161). La “parcela fundamental del alma humana”, el *ahayu*, podría perderse en “caso de susto” y para cuya recuperación sería imprescindible un ritual, precisamente el ritual que se conoce, en el mundo aymara, como el *ahayu watan*: el “amarre del alma” (Fernández Suárez, en Usandizaga, 2006: 163).

En Gamaliel Churata, el *ahayu* inmortal está compuesto por “genes concienciales y mnemónicos que allí son punto de partida de las violaciones de la conducta humana” (59). Es gracias al *ahayu watan* que aquellos genes echarían “amarradura” en la conciencia, en el alma de los poseídos (60). Esta “amarradura” podría tener consecuencia positivas o negativas, transmitiendo conocimiento trascendental que escapa a la razón “fisiológica”, influenciando al individuo orgánico a través de manifestaciones diversas, ya sea espirituales o internas, u otras manifestaciones externas que la ciencia occidental califica como fenómenos paranormales, fenómenos bastante presentes en el imaginario andino. En palabras del propio autor: “En el hombre, habitan otros hombres, los cuales en determinadas circunstancias favorables pueden revelar presencia y decidir de la actualidad del sujeto en que se hayan” (Churata, 2012: 548). Es lo que le lleva a expresar a los oyentes de la conferencia dictada en Puno que, mientras él les lee y habla, hablan asimismo los prójimos que hay en él; del mismo modo que en los oyentes, en cada uno de los asistentes reunidos para escucharlo en el Cine Puno, existen “conciencias lúcidas y honradas” que al oírlo lo entienden (61).

Alojándose en sus corazones, la semilla del muerto influiría en el vivo con consecuencias tan positivas como negativas. Recordemos que el espacio aymara se organiza en tres *pachas*: el *Alax Pacha* o mundo de arriba, dominio del dios Sol y su mujer la Luna, el *Manqa Pacha* o mundo de abajo y el *Aka Pacha* el mundo de los vivos. Sin embargo, esta última división entre el *Manqa Pacha* y el *Aka Pacha* no queda muy definida como espacios separados, diversos y contrapuestos. Más bien, formarían parte de un espacio compartido en el que el *Manqa Pacha* poseería una carga metafórica escondida a la que los vivos no tendrían acceso; es allí donde radica la separación de los mundos. Sin embargo, la moral aymara no ubica a los buenos en el *Alax Pacha* y a los malos en el *Manqa Pacha*. El universo aymara se organiza en la dualidad, la bipolaridad de opuestos que juntos forman un todo, por lo tanto, ningún mal es absoluto, ninguna bondad eterna, los dos opuestos componen la naturaleza y el hombre. El *supaya* o *supay*, que los misioneros cristianos asimilaron a Satanás, designa a la vez lo diabólico y sagrado, y el temor que produce se debería a su carácter clandestino y secreto. El *Manqa Pacha* es la esfera de lo secreto y desconocido, y es un mundo paralelo al *Aka Pacha* que habitan los hombres. La relación entre los humanos y el *Manqa Pacha* es de reciprocidad e interdependencia; pese al temor que infunde lo desconocido, se veneran a los habitantes del *Manqa Pacha*, se les hacen ofrendas pues estos pueden ser generosos con largueza y siempre es preferible su bondad a sus deseos de venganza o maldad. De otro lado, los habitantes del *Manqa Pacha* dependen de los humanos, pues son estos quienes cuidan las tumbas y los cementerios, se preocupan por su descanso y tranquilidad (Bouysse-Cassagne, 1987: 35-56).

Por ello, para Gamaliel Churata, una de las mayores ofensas hacia los muertos sería la profanación:

Profanar el Chullpar el mayor de los delitos; tanto que por él sancionarán no los vivos: los muertos. El “Pasado” escarnecido minará la carne del rapaz, determinando dolencias que acabarán por agostarle.

Sus puniciones tienen semejanza en infierno imaginado:

–¡Ahayu watan!...

El muerto de la violada huesa amarrará tu alma. (Churata, 2012: 344)

Como apreciamos, Gamaliel Churata compara el castigo del *ahayu watan* con el infierno cristiano, que es “infierno imaginado”, ejemplo de cómo el alma del muerto que “se sabe ofendido por su prójimo se mete en su corazón, y allí [1]⁸ e castiga, como [...] si recibió bondades [...], al llegar a ese corazón se hace [...] [panal de dulzuras]⁹ y vive sustentando a quien ama y sigue amando” (55).

El exorcismo cristiano sería una manifestación más de la existencia del *ahayu watan*: espíritus malvados o vengativos que es necesario expulsar para limpiar o librar al individuo (58). El autor relaciona el acto de posesión maligna con el *ahayu watan*: las almas de los muertos que amarran la del poseído. Sin embargo, el *ahayu watan* también influye de manera positiva en los vivos si recibió el muerto amor, bondad, lealtad, estando vivo; concepción que tiene paralelismos con creencias aymaras acerca de los *chullpa jaqi*, conocidos también como “abuelos” o “gentiles”, quienes serían aymaras de tiempos pre-cristianos, “gente tenebrosa que ejerce una influencia especial sobre la fertilidad del suelo” (Bouysse-Cassagne, 1987: 37).

La *Necrademia*, la gran comunidad de muertos que cada individuo carga dentro de sí como “dinámica lárvida” (60) y conforma su alma, está compuesta por todas las semillas que han ido fecundando la historia de la ascendencia particular, que desde esta perspectiva es colectiva. Por ende, el autor sostiene que la calidad moral de los vivos dependerá de aquella que ostentaron sus muertos, su *Necrademia*; a la que, sin embargo, se puede resistir y doblegar, tanto para bien como para mal, reforzando la fortaleza del yo, del *ego*, hasta lograr sobreimponerlo a su *ahayu* colectivo (60-61). En esta circunstancia, se habría desatendido la voz de la *Necrademia*, en la que resuena incluso la lejana voz del Pithecantropo (Churata, 2012: 347). El *ahayu* vendría conformándose, entonces, con las voces ancestrales de nuestros antepasados desde los primeros homínidos; al igual que las lenguas que provienen de “un tiempo de trino: el de la lactancia del Pithecantropo” (Churata, 2012: 153).

Los antiguos son los *Chullpa-tullus*, esqueletos de los viejos habitantes del altiplano, que habitan ahora los *chullpares*, los cementerios, las necrópolis de Sullustani o Mallcoamaya, por ejemplo (Churata, 1971: 421), desde allí, germinan, renacen y alimentan, “como semillas que al arder generan vida y [...] controlan la sabiduría ritual y el arte: la muerte y el dolor producen no solo la vida, sino también la expresión [...]. De este modo, mediante la relación entre contrarios [...]: el cementerio es un lugar de embriones” (Usandizaga, 2006: 163). Por este motivo, en el mundo andino, los vivos veneran a los muertos, les oran, cuidan sus tumbas, les hacen ofrendas, apelando a su bondad y a su capacidad de intervenir en el bienestar colectivo.

América recuperada

Siguiendo el análisis del realismo psíquico, el proceso de colonización americana no habría logrado herir la radicalidad de la semilla genésica: “El genes es invulnerable a la acción de todo agente letal” (55). Como ya lo hemos visto en un

⁸ “...le...” (en Churata, 1965a).

⁹ “...panal de dulzuras...” (1965a).

apartado anterior, no se destruye, no muere ni desaparece, el genes es sustituido; y, en tanto que la semilla genésica viene de una constitución ancestral, sigue en vínculo telúrico de la raíz que lo ata a la semilla de sus antepasados: “Los fenómenos coloniales tienen valores políticos y económicos, [, pero] no hieren la naturaleza histórica de los individuos” (55). La relación que se estableció entre España y América es asimismo una demostración de cómo las raíces americanas se conservarían intactas. Para Gamaliel Churata, no es que España solo hubiese descubierto América y la hubiese conquistado; además la habría inventado (51). Afirma que América, tal y como fue concebida por España y por Europa, fue la representación de sus fantasías, la continuación de su Edad Media y el agente que facilitó su transformación, abriéndole la puerta del Renacimiento (Churata, 1971: 343-344). Opiniones cercanas a las de Waldo Frank, de quien rescata la idea de que América fue para España “el natural tránsito del pensamiento doméstico hacia un pensamiento universal” (Gonzales Fernández, 2009: 229). América conformaría parte, por tanto, de la historia Española; mientras que para la historia “preamericana” (Churata, 1971: 414), aquella del Tawantinsuyu, habría significado un estancamiento o paréntesis por causa de la conquista. Por ende, es deber del americano recorrer el camino que le depara la raíz mnemónica; es decir, ir hacia la semilla, el gen, la célula, con el fin de restituir el derecho del Tawantinsuyu y reemprender su historia auténtica. De esto viene, pues, la frase de clausura de su libro, que es una incitación a acometer con la misión que anhela para el americano,

...el áureo mensaje de EL PEZ DE ORO:

–América, adentro, más adentro; hasta la célula!... (Churata, 2012: 973)

El pez de oro es la alegoría de una búsqueda, la del verdadero sentido de América, simbolizada en el itinerario que recorre el Puma de Oro tras la pista de su hijo comido, el Pez de Oro. El americano debería repetir este esfuerzo; sin embargo, antes tendría que definirse y resolver la disyuntiva: si quiere ser español o americano.

Para Gamaliel Churata, el americano no ha logrado la culminación correcta en ninguno de los dos casos. En tanto español no ha conseguido más que convertirse “en centón de vulgarizaciones inferiores”; mientras que, en el segundo caso, no le será posible hasta que no renueve el conocimiento de su verdadera lengua materna: el *runa-sumi* (54) o, como él lo llama, el quechua-aymara (56). Para reconectar con esta lengua, es que precisamente propone el *ahayu watan* (54); la atadura a la semilla que dicta el recorrido por el que se ha de transitar.

Parte de ese camino hacia la restitución de la raíz americana como conductora de la nueva historia del continente requeriría la reactualización del derecho histórico americano, necesario para la configuración de una nueva conciencia continental (61). El mito incásico debería tomar el lugar del mito greco-latino, que es el mito Europeo, para que “América sea dueña de sus entrañas y voluntad” (61). Después de la emancipación económica de España, toca pues la emancipación intelectual; es decir, que los agentes políticos, intelectuales y artísticos del continente americano sigan la “ruta de su derecho histórico” hasta lograr el destino del continente que no es otro que alcanzar, “dentro de las formas de civilización, los ejes cardinales de su naturaleza” (62). Como resultado, se daría comienzo a la nueva historia de la república del Tawantinsuyu.

Gamaliel Churata sería optimista con respecto a este futuro. En su opinión, los creadores se aproximarían cada vez a paso más seguro a un arte “cuasi radicalmente incásico y hasta sus poetas surrealistas se inclinan a abreviar en las fuentes de la inspiración ancestral” (61). También le despierta optimismo el gobierno de Fernando Belaúnde Terry, quien al instaurar el sistema de la Cooperación Popular, lo que estaría haciendo es “revitalizando el fundamento

moral de la naturaleza incásica” (61); y la actualidad y fortaleza del *ayllu* y su sistema laboral y económico que, según su opinión, resistiría notablemente en las zonas rurales andinas (62). Estos ejemplos, para Churata, serían evidencia de que la célula incásica, la *jatha* o semilla, se encuentra insertada en la naturaleza criolla y mestiza (62), y manifestándose por la ruta que les marca el *ahayu watan*. El realismo psíquico nos enseña que “si los hombres no mueren, los pueblos que son formación de hombres tampoco pueden morir” (p. 61). Por lo tanto, el Tawantinsuyu no estaría muerto; más bien sería un “muerto-vivo” que espera renacer (61).

La lengua genésica

La emancipación lingüística era para Gamaliel Churata uno de los temas esenciales de su programa para la independencia cultural del continente y un efecto inevitable de la aplicación del pensamiento del realismo psíquico. Como ya lo hemos mencionado, nuestro autor entendía que las complejidades históricas no afectarían la raíz genésica que da singularidad al alma. El proceso de conquista no habría, entonces, generado un nuevo espíritu, sino impuesto una lengua y el sistema político artificial que gobernó la colonia; régimen que, según interpreta, se encuentra en proceso de inhibición (Churata, 2012: 172-173). Testimonio de esto es que el hispanismo no habría logrado unificar el continente; muy al contrario: “América ha vivido escindiendo su cultura propia, olvidándose de sí misma” (Gonzales Fernández, 2009: 172).

Se ha afirmado que el realismo psíquico entiende la lengua que acoge y refleja las fortalezas individuales y colectivas que intervienen en la historia de un pueblo como medio de rescate de lo “inconsciente americano”; es decir, de la esencia americana (Gonzales Fernández, 2009: 62). Por lo que el lenguaje que represente la esencia americana debería evidenciar la “dinámica americana” (62). La manera de plasmar esa dinámica, con el objetivo de instaurar un lenguaje nuevo, estaría marcada por el retorno a las formas verbales y la fuerza creadora de la cultura andina (Gonzales Fernández, 2009: 63). Cosa que no se ha conseguido con la dominación cultural hispana. Gamaliel Churata nos interpela a cambiar esta situación, a invertirla para lograr la congruencia con el camino que señala el realismo psíquico, itinerario de regresión mnemónica hasta el inconsciente o alma, en donde el reconocimiento de nuestros ancestros y de su lengua nos refieren una nueva germinación.

Para Churata, los idiomas atesorarían la sabiduría filosófica, técnica y política de las culturas sin escritura, como sería el caso de la civilización del Tawantinsuyu; en ellos estaría contenido el orden de su cosmos (54). Por este motivo, emplear el idioma del conquistador sería para el americano una aberración que iría contra el vínculo natural de la raíz que ata la *jatha*. Por más de que el decurso político hubiese otorgado estatuto legal independiente a las naciones americanas, su literatura, al no plasmar aquella “dinámica” de recorrido y búsqueda de la autenticidad lingüística y cultural del continente, no sería otra cosa que literatura de colonia (52). Esta constatable situación sería una evidencia de que la independencia americana fue solo un proceso político, pero no un “fenómeno nacional” (52). Todo lo contrario, nuestro autor reclama que es precisamente, el régimen de las “republiquetas”, las repúblicas de criollos y mestizos independizadas de la metrópoli, las que se encargaron de priorizar la hegemonía del romance frente a las lenguas autóctonas. Ese “celo hispanólatra” sería causado por un verdadero temor a que las lenguas aborígenes avanzasen en la adquisición de poder político y cultural. Los criollos y mestizos serían los primeros interesados en anular la influencia cultural y lingüística andina y por esto, incluso, la habrían criminalizado (53).

El proceso de “amestización del idioma” que Gamaliel Churata remarca en todo el continente, desde México a Tierra del Fuego (52), sería otra muestra de la andadura hacia la célula sin marcha atrás, que clama en *El pez de oro*. El americano no tendría otro camino para conocerse que conocer la lengua de sus antepasados que continúan en vida en sus genes (56). Siguiendo la ruta del *ahayu watan*, terminará por restituir el *runa simi*, la lengua del hombre, como lengua oficial del Tawantinsuyu (53). Mientras tanto, tendría que ir buscando en el hibridaje lingüístico o “amestización” las “normaturas singularizantes” que hacen que un idioma de colonia se convierta en idioma nacional (53).

Gamaliel Churata reconoce que su libro *El pez de oro*, construido con elementos vernáculos que sugieren la emoción del pueblo originario, ha sido tomado por mucho lectores como un intento de decisión “sobre la amestización de las voces, de los idiomas andinos y la radical del romance hispano” (50). Lo desmiente al asegurar que la aparición de voces y construcciones aborígenes en la lengua española no se trataría de un invento suyo, sino de un fenómeno filológico presente desde los primeros momentos de la conquista (50). De hecho, nos recuerda que, según leyes sociológicas básicas, si bien “la hibridación del conglomerado humano” se trató de un hecho de urgencia política para los conquistadores, la hibridación lingüística se habría tratado de una consecuencia de la economía colonial (53). El mismo autor asegura que su libro no pretende encausar corriente alguna del hibridaje (55) ni mucho menos ser la manifestación de un nuevo idioma, si no que se trataría de un intento, de un ejemplo que puedan tomar otros escritores como inspiración para plasmar la emotividad idiomática de las raíces del *runa simi* (56). No habría pretendido, pues, haber consumado, con *El pez de oro*, nada “sustantivo” más bien haber llamado la atención sobre un “problema sustantivo”, que es la urgencia del americano de plantearse el tema de su tierra como un asunto lingüístico: “el de América como idioma” (52).

Conclusiones

Gamaliel Churata a lo largo de su vida e investigaciones se entregó a la labor de teorizar y esquematizar lo que entendía como el conocimiento realista del mundo interior del ser humano o subconsciente. Con este fin echó mano, en un impulso multidisciplinario y multirreferencial, no solo de diversas propuestas filosóficas, sino además de diversas cosmogonías. Sin embargo, debido a que la orientación principal de su trabajo estaba dirigida a la reflexión sobre la entidad americana, como instrumento de la lucha de clases y en pos del cambio social, así como a la búsqueda de la verdadera identidad del individuo del continente, la cosmovisión originaria, principalmente la andina, fue uno de los referentes e inspiraciones más importantes que constituyen su corpus.

Uno de los resultados más llamativos de su trabajo de teorización y sintetización es la elaboración del categorema del realismo psíquico: ambiciosa conceptualización del pensamiento y la mente humana, de la cual su obra *El pez de oro* sería, como él mismo lo manifestó, descripción objetiva; es decir, plasmación concreta, en tanto espíritu materializado. Para llegar a constituir dicho categorema, Gamaliel Churata tiene que pasar revista a la serie de realismos y materialismos; es decir, definiciones sobre la realidad que poblaron los debates e influyeron en la estética occidental desde el siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX. Este paseo por los realismos que Gamaliel Churata efectuó a lo largo de los años en diferentes aproximaciones publicadas en diversos artículos, que hemos abordado en el presente trabajo, evidencia la importancia que tuvo para el autor el encontrar un realismo capaz de adaptarse al compromiso social y al programa de emancipación cultural de América.

Otro elemento del cual se vale Gamaliel Churata es el antimaterialismo de Hartmann, quien rechaza la identificación de lo real con la materialidad, y en su lugar propone el fenómeno como categoría determinante, puesto que esta incluiría también las existencias inmateriales. Nuestro autor, también habría utilizado otros postulados de Hartmann; en primer lugar, en lo que se refiere a los integrantes de la realidad: existencia, esencias universales, individualidad, identidad, procesalidad y temporalidad; y, en segundo lugar, sus postulados acerca de la realidad como serie de gradaciones en capas o estratos que irían desde categorías inferiores a existencias elevadas o superiores. El determinante de esta gradación de estratos sería la “novedad”; la cual no se trataría, según Gamaliel Churata, de la suma de los elementos preexistentes en las capas inferiores sino de su síntesis, en donde la diferencia entre capas inferiores y superiores radicaría en el grado de libertad y autodeterminación añadida. Gamaliel Churata utilizaría estos postulados para reconocer la dependencia de lo inorgánico con respecto de lo orgánico. Por lo que, la *psique* y el espíritu, existencias elevadas o superiores, no podrían existir sin lo orgánico, sin el cuerpo, sin la materia.

Asimismo, otro elemento primordial para la elaboración del categorema del realismo psíquico lo constituye el mito, que es, para Gamaliel Churata, esencial para la realización del ser humano. El mito sería la proyección de los absolutos que ligarían al individuo a la comunidad, a una cosmogonía o forma de ver, entender, relacionarse con el mundo, y a una tierra. Estos absolutos surgirían a partir de sus necesidades e interacción con su entorno; es decir, producto de fenómenos biológicos y económicos. Los fenómenos mitológicos serían, entonces, “acontecimientos psíquicos” generados desde los absolutos y condicionados por estos; así como los objetos creados por el hombre, incluida la máquina, serían la materialización de la “virtualidad psíquica” de nuestras necesidades y fantasías, cuyo fin es la utilidad y el servicio. Para Churata, el ser humano encuentra sentido en la utilidad y el bien común, ligándose a la raíz del grupo, donde se reactualiza el mito, completando así su existencia. Por lo tanto, a través del mito se puede recorrer el camino de la raíz hasta encontrar los absolutos originarios que configuraron el cosmos del grupo y determinaron el pensamiento del hombre.

Se debe entender, entonces, el realismo psíquico como una propuesta omnívora con correlato en la realidad y comprometida con el cambio social y la lucha de clases. No sólo recoge y sintetiza una serie de postulados ontológicos y de antropología filosófica con el fin de definir la realidad y el lugar del ser humano en esta, sino que, al ser orientado a un programa de transformación del sujeto americano, converge dichos argumentos con otros provenientes de las cosmogonías originarias del continente, cuya sabiduría reposa en su mitología y pensamiento, que va más allá, o está fuera, del discurso logocentrista. Es con el pensamiento andino y sus categorías que ordenan el mundo que Gamaliel Churata logra soldar las premisas y postulados, las ideas y afirmaciones provenientes de diferentes razonamientos o cosmogonías, muchas de ellas irreconciliables desde la perspectiva de la lógica. El realismo psíquico plantea, pues, una visión de la realidad, una cosmogonía que traspasa los límites de la razón convencional de occidente y que incluye, para empezar, no sólo lo material como lo inmaterial dentro de ella, sino que además reconoce una interrelación esencial entre lo inorgánico y lo orgánico, una dependencia que hace que lo inorgánico necesite de lo orgánico para que puedan encontrar plenitud. Es así como se entiende la relación entre el espíritu y la materia, entre la *psique* y el cuerpo.

Una vez determinada esta relación, punto esencial del programa del realismo psíquico, Gamaliel Churata podrá definir el mundo interior del ser humano, su subconsciente; o sea la célula, la semilla. Para él, esta semilla es gen que se traslada ocupando o poseyendo materia, encarnándose y tomando vida, cuya cualidad esencial es su carácter mnemónico que se alimenta y nutre en cada

materialización en el mundo de los vivos. La cualidad mnemónica es el vínculo, pues, o raíz que conecta al ser humano con sus genes originarios y con su grupo. Por lo que al estar constituida la realidad, según Gamaliel Churata, de una gradación de capas o estratos que iría desde las existencias inferiores a superiores: de lo inorgánico, a lo orgánico y finalmente a lo espiritual, siendo determinada cada capa o estrato de existencia superior por la novedad producto de la síntesis de elementos de las capas inferiores, el ser humano, síntesis también de los estratos inferiores, que posee la novedad de la *psique* libre, volátil y auto determinada, se encontraría indefectiblemente ligado a la tierra, a su tierra.

El proyecto literario e intelectual de Gamaliel Churata se encontrará comprometido con una reformulación identitaria, una que rescate, revalorice y fortalezca los orígenes culturales del continente americano, especialmente los andinos, los cuales fueron reprimidos, despreciados y marginados en el periodo colonial, y cuya situación, tras la independencia, en lugar de mejorar, fue consolidada por el periodo republicano. Lo que reclama, pues, con esta restitución es una revolución cultural y, para ello, exige al habitante del continente emprender el recorrido que le depara el vínculo hacia su mundo interior, la raíz mnemónica del mito y la cosmogonía originaria, única vía para ir al encuentro de sus orígenes y restituir el derecho del Tahuantinsuyo.

En *El pez de oro*, su autor plasmará literariamente toda la propuesta cosmogónica de la teoría del realismo psíquico. Sus personajes son “entidades zoóticas”, “símbolos zoóticos del corazón del hombre”; es decir, representaciones animales de los constituyentes del mundo interior del ser humano: por un lado, el fenómeno espiritual, el Pez de Oro, y del otro el social u orgánico, su padre, el Puma de Oro. Describe un viaje, el viaje de una búsqueda, las aventuras, vacilaciones y progresión hacia el encuentro o aceptación de la realidad interior del hombre americano: la esencial unión de su espíritu con su cuerpo. Tanto el recorrido que realizan los dos personajes, alegorías zoóticas, de la aventura: el Pez de Oro y el Puma de Oro, como el del yo relator del libro, quien asimismo cuenta su propio viaje sideral hacia la semilla del cosmos para encontrar precisamente al Pez de Oro, así como los textos pseudo-científicos, pseudo-ensayísticos, los pseudo-tratados —en suma, todo en el libro—, están orientados a aquella misión.

El Pez de Oro es la *jatha* o semilla: el componente espiritual del hombre, la *psiquis* embrional integrada por elementos mnemónicos ligados a la tierra y al grupo, a un lugar originario y a un mito, a una *paqarina*. Este componente etéreo es el elemento perdido que el Puma de Oro traga en un momento de éxtasis caníbal, para posteriormente emprender el recorrido de su búsqueda, rescate y restitución. El Puma de Oro, por su parte, representa el “carácter sociológico” de la semilla, el gen que interactúa con otros, la tierra donde fecunda. De esta unión o encuentro de la *psiquis* embrional y el carácter social es que se consolida el subconsciente o mundo interior, la *psique* particular del individuo americano: el fundamento de su conducta.

La cosmogonía andina proporciona las categorías culturales que permitirán la convergencia e interacción de estos elementos; el *tinku* andino que facilita el encuentro y fusión de los irreconciliables que integran el realismo psíquico. Esta realidad encontraría manifestación primigenia en el alfabeto de lo incognoscible que es la expresión primera de la naturaleza revelada en el hombre: el alfabeto de su *ahayu* o alma, la cual en el mundo andino tiene sentido colectivo. Es a través de dicho alfabeto que todo el imaginario andino, toda la estructura de su pensamiento y sus principios toman forma y se consolidan encontrando realización.

Entre los principios del realismo psíquico destaca el que afirma que la muerte no existe. Gamaliel Churata parece, también, haberse entregado a la labor de demostrar la inexistencia de la muerte como hecho efectivo y real. El Pez de

Oro que representa la semilla o *jatha*, el valor psíquico del mundo interior del hombre, de carácter mnemónico, es, para nuestro autor, aéreo e inmortal, y por tanto posee condición trascendental: está en unos o en otros, haciendo de la muerte el paso a la adquisición de nuevas formas de materia. Para Churata, el drama de la vida, su misterio, sería el drama de la materia: la célula que muere y la que la sustituye. La muerte queda superada, según la visión del realismo psíquico, por la separación de la entidad espiritual de la corpórea. El *tinku*, la atadura de la *psique* al organismo, es también la atadura de la vida a la muerte y, por ende, fenómeno por el cual el *ahayu watan*, o “alma amarra”, o manera por la cual el hombre se encuentra “amarrado” a sus ancestros, quienes componen su semilla mnemónica, se manifiesta. El *ahayu watan* es la raíz que liga al individuo a su semilla, a su grupo y a su tierra. Por este amarre es que la semilla pervive en los corazones de los vivos y fertiliza su pasado y su porvenir. Es, pues, el amarre de las conciencias, de los genes, desde donde llega el conocimiento primigenio y trascendental, que se le escabulle al razonamiento “fisiológico”, influenciando al vivo a través de distintas manifestaciones ya sea interiores o espirituales, ya sea exteriores, estas que la razón juzga como fenómenos paranormales y que mantienen una presencia importante en la cosmogonía andina. Aquellos ancestros son nuestros muertos que han ido fecundando, fertilizando la historia de nuestra ascendencia; es decir, nuestra *Necrademia*, como la denomina el autor de *El pez de oro*, la academia de los vivos en los muertos.

Así como la muerte es superada gracias al realismo psíquico, debido a que el carácter orgánico y material de la vida sería simplemente un estado pasajero que el espíritu trasciende, de la misma manera el proceso de colonización cultural podría también ser superado. Gamaliel Churata juzga que el proceso colonial americano no habría herido la radicalidad de la semilla genésica, al no haber dado forma a un nuevo espíritu sino haber impuesto una cultura y una lengua. Llega a afirmar que América no es más que una representación española, un invento y retrato de sus fantasías; de hecho, la continuación de su Edad Media y puerta de entrada a su Renacimiento. Para Churata, la lengua americana debería reflejar el alma americana, cosa en la que habría fracasado el periodo de la colonia, cuyo proceso de colonización identitario se habría quedado en un estado epidérmico, al punto de no haber logrado ni siquiera la unificación cultural y lingüística. Razón por la cual apela al retorno a las formas verbales de la cultura andina y a su fuerza creadora: el itinerario de regresión mnemónica que demanda el realismo psíquico y que es el entramado literario de *El pez de oro*. La historia originaria del continente, aquella que se encuentra enraizada en el individuo de América, sería la historia pre-americana, la historia del Tahuantinsuyo que se encontraría en un proceso de estancamiento desde la conquista. Para el programa del realismo psíquico, es deber del americano, pues, retomar la historia pre-americana, reemprenderla restituyendo la cultura, el derecho, la lengua originaria y telúrica, recorriendo el camino de la raíz. Esto daría como resultado la verdadera emancipación del continente, alegoría que encarna *El pez de oro*: ir hacia la célula de América; en otras palabras, que el americano se encuentre para conocerse, se acepte y reivindique, para que emprenda la reconstrucción de su identidad sobre las bases de sus raíces verdaderas, aquellas que están arraigadas a la tierra.

BIBLIOGRAFÍA

BADINI, Riccardo (1997), “La ósmosis de Gamaliel Churata”, en Kaliman, Ricardo J. (ed.) *Memorias de JALLA Tucumán 1995*, Tucumán, Instituto de Historia y

- Pensamiento Argentinos - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, pp. 344-351.
- BOSSHARD, Marco Thomas (2007), "Mito y Mónada: la cosmovisión andina como base de la estética vanguardista de Gamaliel Churata", en *Revista Iberoamericana*, vol. LXXIII, n.º 220 pp. 515-539.
- (2014), *Churata y la vanguardia andina*. Lima, Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar.
- BOUYSSSE-CASSAGNE, Thérèse (1987), "Pacha: En torno al pensamiento aymara", en Bouysse-Cassagne, Thérèse; Harris, Olivia; Platt, Tristan; Cerceda, Verónica, *Tres reflexiones en torno al pensamiento andino*. La Paz, HISBOL, pp. 11-59.
- CHURATA, Gamaliel (1965a), "El Pez de Oro o dialéctica del realismo psíquico, alfabeto de lo incognoscible" [archivo de audio].
- (1965b), "El Pez de Oro o dialéctica del realismo psíquico, alfabeto de lo incognoscible", transcripción de Wilmer Kutipa Luque (inédito).
- (1971), *Antología y valoración*. Lima, Instituto Puneño de Cultura.
- (1987), *El pez de oro*. Puno, CORPUNO.
- (2011), *El pez de oro*. Lima, A.F.A. Editores Importadores.
- (2012), *El pez de oro*. Madrid, Cátedra.
- DE LLANO, Aymarará (2009), "Sobre El pez de oro, o dialéctica del realismo psíquico", en *No hay tal lugar: literatura latinoamericana del siglo XX*, Mar del Plata, EUEDEM, pp. 51-59.
- GONZALES FERNÁNDEZ, Guissela y Ríos, Carlos (1994), "Gamaliel Churata en Bolivia. Un acercamiento a su obra", en *Hoja Naviera*, Año II, n.º 2, pp. 17-24.
- y Ríos Moreno, Juan Carlos (1995). "Apuntes para una reconstrucción de la categoría de «realismo psíquico» de Gamaliel Churata", en *Memorias: Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana 1993*, La Paz, Plural/UNSA, pp. 365-370.
- (2009) *El dolor americano. Literatura y periodismo en Gamaliel Churata*. Lima, Fondo editorial del Pedagógico San Marcos.
- GUTIÉRREZ CHOQUEVILCA, Andrea-Luz (2012), *Voix des maîtres et chants d'oiseaux. Pour une étude pragmatique de l'univers sonore et de la communication rituelle parmi les Quechua d'Amazonie Péruvienne*, Nanterre, Université Paris Ouest Nanterre La Défense [tesis doctoral].
- KUTIPA LUQUE, Wimer (comp.) (2014) *Gamaliel Churata/Textos esenciales*, Editorial Korekhenkhe.
- (comp.) (2012) *Gamaliel Churata. Textos esenciales*. Tacna, El Laykha - Editorial Korekhenkhe, [Documento electrónico].
- MAMANI MACEDO, Mauro (comp. y ed.) (2013) *Ahayu-Watan. Suma poética de Gamaliel Churata*. Lima, Facultad de Letras y Ciencias Humanas - Universidad Nacional Mayor de San Marcos
- MORAÑA, Mabel (2015) *Churata postcolonial*. Lima, Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar.
- MOROTE GAMBOA, Godofredo (1989), *Motivaciones del escritor: Arguedas, Alegría, Izquierdo Ríos, Churata*. Lima, Universidad Nacional Federico Villarreal.
- USANDIZAGA, Helena (2005), "Cosmovisión y conocimiento andinos en el *Pez de oro* de Gamaliel Churata", *Revista Andina*, n.º 40, pp. 237-259.
- (2006), "Irradiación semántica de los mitos andinos en *El pez de oro* de Gamaliel Churata", en *La palabra recuperada: mitos prehispánicos en la literatura latinoamericana*. Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, pp. 145-180.
- (2009), "El Pez de Oro, de Gamaliel Churata, en la tradición de la literatura peruana", en *América sin nombre. Boletín de la unidad de investigación de la Universidad de Alicante*. Revisiones de la literatura peruana, nº 13-14 (2009), pp. 149-159.